daniel agra

MATERIA
&
VERBO

Entre la fotografía, la abstracción y la poesía visual, su práctica nace de lo visible y lo desborda. La realidad es para él materia prima, un territorio donde paisaje, memoria, materia y percepción entran y regresan cambiados: subjetivos, experimentales, conceptuales. De esa idea cuelga todo lo demás.

Primero hay una salida. La fotografía deja atrás su deber documental, aquel viejo oficio de testigo. En Abyssurbs, Cloudscapes, Gallaecia Perpetua-Intempore, Génesis, Ensueños de Teseracto, neowabi y ArsKúu la cámara deja de constatar y empieza a interpretar. La imagen se vuelve espacio mental, un lugar donde ya no basta lo que vemos: pesa también lo que nos empuja a imaginar.

Esta fotografía expandida se juega todo en un punto exacto, ese en que una fotografía empieza a comportarse como una pintura sin dejar de ser fotografía. Textura, encuadre, desplazamientos de la percepción, el borrado lento de lo reconocible: todo empuja al espectador del «¿qué es esto?» a otra pregunta más honda, «¿qué me hace sentir esto?». Estas imágenes piden aceptación. La referencia quedó atrás y lo que sigue es una entrega, y en ella la fotografía evoca lo que se resiste a la representación: los estados interiores, la memoria, el tiempo, cierta manera de pertenecer.

Esa condición pictórica no tiene nada de retoque digital. Nace del acto mismo de fotografiar. Daniel Agra no emplea programas de edición ni de retoque: revela el raw, su negativo, solo con el software de la propia cámara y sus ajustes básicos, y cada abstracción, cada efecto visual, ocurre de manera óptica y física en el instante de la toma. No hay una única técnica detrás. La experimentación cambia con cada proyecto, entre filtros propios, filtros nd, distintas ópticas, combinaciones de dispositivos o las particularidades de un equipo, porque el procedimiento forma parte de la propia investigación perceptiva. Después no hay nada que simular. Lo real cambia en la toma, en la luz misma, antes de volverse archivo, y cuando una obra interviene luego sobre la fotografía, como en ArsKúu, esa intervención es física y él la declara.

Una sola investigación, larga y paciente, atraviesa la obra desde ángulos distintos, y en ella no hay una sola imagen arbitraria. La pregunta no cambia: ¿cómo puede una realidad de fuera volverse experiencia de dentro?

Abyssurbs arranca la fotografía del espejo pasivo y la vuelve instrumento de conocimiento y de crítica sensible. Su lenguaje nace de la multitud y de su silencio, de un bullicio que no comunica, de una cercanía física que jamás llega a ser cercanía humana. La misma transformación va cambiando de piel. En Cloudscapes sube al cielo, que deja de ser paisaje y se hace superficie pictórica en mutación, donde nubes, luz y vacío levantan una iconografía abierta, legible a través de la memoria, el sueño o la espiritualidad. Gallaecia Perpetua-Intempore la lleva al agua y al tiempo. La cámara renuncia a inventariar el territorio y se pone a escucharlo; la naturaleza pasa a ser materia perceptiva: el agua como sustancia y como método, la tierra como atmósfera y memoria colectiva, un instante que no se deja sostener porque aquí solo perdura el movimiento. Génesis vuelve al origen. La luz funda. Ya nada hay que reconocer: color y energía en el momento exacto de tomar forma, y cuanto más se aleja la imagen de lo familiar, más se acerca a lo que sentimos sin saber nombrarlo.

daniel agra

MATERIA
&
VERBO

Ensueños de Teseracto la convierte en una indagación conceptual sobre cómo construimos la realidad que percibimos, una propuesta sobre percepción, conciencia y libertad visual. En neowabi desciende a la ciudad construida, al muro medianero y a la fachada gastada, donde la imperfección deja de ser defecto y se vuelve una forma de verdad: una belleza que solo aparece cuando renunciamos a exigirle al mundo que sea completo, estable, reconocible, perfecto. Y en ArsKúu la imagen ya no se detiene en la superficie. Se hace materia; la materia, objeto; el objeto, espacio; y el espacio, otra vez, experiencia. Un desplazamiento sin final en el que lo interior no se representa: se habita.

Hay un dato biográfico que pesa sobre todo lo anterior. Daniel Agra es autodidacta. Su práctica creció tras décadas de trabajo profesional en la moda y en las materias primas, mucho antes de que su actividad artística se asentara en el Fine Art y la fotografía abstracta. Quizá de ahí venga esa sensibilidad tan fina para la superficie, la textura, la materia que cambia, una sensibilidad que acabó en el centro de su lenguaje. Explica en parte unas imágenes firmes frente al significado obvio, capaces de sostener varias lecturas a la vez sin pedir permiso ni ofrecer explicaciones.

Hay exposiciones y colecciones en España, Estados Unidos, Grecia, Corea del Sur, Italia y otros países, y ese recorrido internacional demuestra que su lenguaje viaja. El argumento, sin embargo, está en otra parte: en lo que su investigación fotográfica aporta a la conversación actual sobre la imagen, el territorio y la subjetividad.

Daniel Agra ensancha los límites formales de la fotografía y la convierte en un instrumento de indagación perceptiva, un medio capaz de rozar dimensiones de la experiencia que la representación literal apenas alcanza. Para él la abstracción es una manera de entrar más hondo en la realidad, así de simple. Y lo que trae de vuelta es lo visible convertido en territorio de memoria, percepción, subjetividad y pensamiento.